



GRAN MAGISTERIO – VATICANO
ORDEN ECUESTRE DEL SANTO SEPULCRO
DE JERUSALÉN

Al servicio de las piedras vivas en Tierra Santa

Iglesia de San Cataldo en Palermo



Inauguramos una sección dedicada a las iglesias pertenecientes a la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén o asignadas a la Orden por las diócesis. Es un pequeño rincón de Apulia en el centro de Palermo, no solo porque lleva el nombre del santo obispo de Taranto, sino también porque probablemente formaba parte del palacio de un eminente personaje del siglo XII, el gran almirante Maio de Bari. Su rango no tenía nada que ver con el mar; correspondía al de canciller del rey normando Guillermo I el «Malo». Tras la muerte de Maio, en 1160, la iglesia fue cedida por el rey, primero a Silvestre de Marsico, que hizo enterrar allí a su hija en 1161, y luego a la diócesis de Monreale.

Como casi todos los edificios antiguos, la iglesia ha sufrido muchas vicisitudes a lo largo de los siglos, pero ha conservado sus características estilísticas originales, las de la arquitectura árabe-normanda. San Cataldo es un cubo, aligerado por ventanas ojivales y coronado por tres cúpulas rojas en fila, correspondientes a la nave central, más alta que las dos laterales, divididas por columnas y capiteles de reutilización. El interior está desnudo, y el contraste con el rico suelo de mármol policromado de estilo cosmatesco sugiere que las obras se interrumpieron tras la muerte de Maio. Pero esto no resta encanto al edificio. La sucesión de arcos ojivales que conducen al altar, de mármol blanco con una cruz central y los símbolos de los evangelistas, tiene un efecto sugestivo, lleno de espiritualidad. En su interior se conserva la lápida de Matilda, hija del segundo propietario del edificio. En el exterior, además de las cúpulas redondas, parte del friso calado que recorre el perímetro del edificio es testigo de la influencia árabe.

La iglesia fue donada en 1937 a los Caballeros del Santo Sepulcro, que la han restaurado con gran cuidado y la mantienen abierta al público para su visita. A la salida, la vecina iglesia de la Martorana, de la misma época, no puede presentar un contraste más llamativo: los elementos originales, que dan a San Cataldo su carácter esencial, han sido ahogados por la rica decoración de la época barroca. Una al lado de la otra, muestran dos formas diferentes de concebir la casa del Señor.

(Enero 2022)